

SUSCRIPCIONES
Dentro y fuera de la
localidad: 1'50 pts.
trimestre; año, 6.
PAGO ANTICIPADO

HERALDO DE LOS VÉLEZ

INSERCIONES
Sueltos, reclamos y
comunicados a pre-
cios convencionales
PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO LIBERAL

DIRECCIÓN, CALLE DE CORREA, NÚM. 1

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN, C. DEL CARMEN, 6

SANCIÓN HONROSA

CARTA ABIERTA DEL SR. LÓPEZ-BALLESTEROS

Sres. Director y Redactores
del HERALDO DE LOS VÉLEZ.

Mis queridos amigos y correligionarios:—Con extraordinaria complacencia acabo de leer el primer número del HERALDO DE LOS VÉLEZ, nuevo órgano de las ideas liberales que todos nosotros sustentamos con entusiasmo. Es cierto que he tenido vivísimo empeño en que nuestra política no careciese de un periódico que la represente, defienda y propague. Hubiera sido un verdadero contrasentido que un distrito de tradición tan genuinamente liberal y pueblos tan cultos como Vélez-Rubio y Vélez-Blanco, no contasen con una publicación, por modesta que fuere, dispuesta a ser a un tiempo escuela popular y baluarte político y por encima de todo algo así como el hogar íntimo, si se me permite la redundancia, de los liberales vélezanos.

El primer número del HERALDO DE LOS VÉLEZ contiene ya, en germen, todas esas condiciones. La cultura que sus redactores revelan, desde el primer momento, asegura que nuestro periódico pueda contribuir poderosamente a una labor educadora y estimulante de la inteligencia; por eso le llamo «escuela». Pero los periódicos son también un arma lícita de combate, de noble combate por las ideas; y nuestro HERALDO, *suaviter in modo, fortiter in re* luchará por ellas siempre que sea preciso; por eso le llamo «baluarte». Finalmente un periódico, no es solo la casa de los que le redactan sino que constituye como un asilo espiritual de todos aquellos que comulgan en sus ideales; por eso le he llamado «hogar».

No sólo mi conformidad, sino mi entusiasmo pueden Vdes. poner, a modo de rúbrica, a continuación del no-

tabilísimo programa con que el HERALDO encabeza su primer número. Bien se advierte la mano firme y maestra que lo ha trazado y la alta y generosa inteligencia que a la mano se lo dictó. Hay en ese programa, ciencia y experiencia, o mejor dicho experiencia y ciencia, porque la segunda es hija de la primera. Formado el noble entendimiento del ilustre Director del HERALDO DE LOS VÉLEZ en la aleccionadora disciplina de la Historia y en la serenidad del pasado, la violencia repugna a su espíritu. ¿Cómo no le ha de repugnar la grosería que es la hez de la violencia? Yo he sido tildado alguna vez de escritor violento. Tal vez en alguna ocasión la imputación fuera merecida. Es disculpable porque he tenido que luchar sin descanso. Pero en medio de esas violencias, siempre procuré, al escribir, no desentenderme de cierta moderación urbana en el lenguaje. Porque las groserías sobre comprometer la propia dignidad de quien incurre en ellas, demuestran pobreza de ideas y hasta penuria de vocablos. Y un escritor, en estas condiciones, está perdido.

El HERALDO DE LOS VÉLEZ al declararse celoso guardián de la probidad municipal, al disponerse a clamar por la consecución del ferrocarril y de cuantas mejoras económicas tenga derecho a esperar la región, al profesar, una vez más, la fe liberal, ha interpretado admirablemente mis más íntimos pensamientos.

También proclama su firme propósito—y esta es la verdadera doctrina democrática—de ser tolerante con el adversario. Sobre este punto quiero decir a mis amigos unas cuantas palabras.

Yo no tengo adversarios; por lo menos no quiero tenerlos. El representante de un distrito que, como yo, no tie-

ne oposición *arriba*, no debe tener enemigos *abajo*. Entiéndase bien. No quiero decir que todos deban figurar en las filas de mis amigos políticos. Quiero dar a entender que yo, por mi voluntad, no considero a nadie como enemigo. Si los tengo, me defenderé de ellos lo mejor que pueda, dentro siempre de la razón y la justicia. Mi norma ha sido constantemente muy sencilla: Ni temer a los adversarios por altos que sean ni desdeñarlos por pequeños que parezcan o fueren en realidad.

Dirijo auxiliado por personalidades de intachable historia la política del distrito, es cierto. Pero reconózcanse dos cosas: Primera, que las he buscado entre las más prestigiosas del partido liberal. No las he elegido caprichosamente. Son sus nombres, su historia, más que yo, las que les han dado mis poderes. Segunda: Que una vez depositada mi confianza en esas personas, las he secundado, pero con un absoluto desinterés particular. No rechazo la responsabilidad de las organizaciones; pero sí afirmo que, después de constituidas, no me he mezclado en ellas. Mas de nueve años han estado en el Poder personas cuyos nombres he conocido cuando se han *dignado* corresponder al prolongado favor con algo que se parece mucho a la injuria. Y eso que ni siquiera trataba de apartarlos de los beneficios, si, solamente, que no me forzasen a ser injusto con otros amigos mas desinteresados.

De algunos no tan desconocidos para mí, como los anteriores, por el contrario acaso demasiado conocidos, ni siquiera he de hablar. Siento, no dolor en mi corazón sino repugnancia en mi estómago.

Y aquí pongo punto, queridos amigos, a estos deshilvanados renglones. Siempre que la pesada labor periodística a que estoy sujeto, me lo consienta, he de tener un verdadero placer en sumar mi esfuerzo al de los cultos redactores y colaboradores del HERALDO DE LOS VÉLEZ. Entre tanto, saludándolos a todos y muy especialmente a su ilustre Director. Queda de